

te, antes de que las nuevas conquistas alfonsíes dejaran este espacio bajo jurisdicción de Cartagena. De otra parte, a ausencia de menciones a frailes – solamente se cita a “los abades” – hace muy problemático pensar en fundaciones de carácter monástico. Puede que, simplemente, se trate de parroquias de antiguos lugares despoblados, o capillas privadas que hubieran alcanzado importancia local al margen de cualquier autoridad eclesiástica. Desde luego, su origen es demasiado oscuro como para intentar cualquier explicación, aunque hay que dejar constancia de que existen:

La abadía de Cubas –quizás originada en la antigua presencia de los freires de La Selva Mayor, y mantenida luego por su enclave en el límite del alfoz de Chinchilla– todavía tenía un “abad”<sup>134</sup> hacia 1378, pero ya no tenemos más noticia de ella. Anotemos, no obstante, que allí perdura aún hoy la advocación de la Virgen de Cubas, patrona de Jorquera y centro de una antigua romería y un “alarde” de moros y cristianos, lo que acaso pudiera remitirnos a un intento de este concejo hegemónico en aquella comarca y de sus arciprestes por hacerse con un enclave disputado, que acaba siendo aldea (algo muy semejante a lo ya visto en Cortes, aunque en este caso se viera coronado por el éxito, pues ya hemos comprobado cómo en el siglo XV Cubas y Puente Torres eran una parroquia dependiente de dicho arciprestazgo y del mismo concejo en calidad de aldeas).

Algo más conocemos de otra devoción nacida en los límites de Alcaraz y Chinchilla, no sabemos muy bien si en relación con los roces entre estos dos concejos y entre los obispados que entran en contacto después de la segunda conquista de la zona. El hecho es que en fecha ignorada, y quizá por efecto de una repoblación que fracasara o de una fundación desconocida que tampoco lograra prosperar, se crea la “abadía” de Santa Ana, muy cerca de Albacete. La tradición vincula este lugar a una aparición en un cimientito antiguo de argamasa (en una “Argamasilla”, citada por Alfonso X el Sabio hacia 1272 como límite de Alcaraz con Chinchilla, aunque por esas fechas aún no se menciona el topónimo santo) de una pequeña imagen de alabastro figurando a Santa Ana, que al parecer haría numerosos milagros. Lo que ya no sabemos es quién ni en qué momento pudo haber fundado la “abadía”, ni qué regla siguió, si es que tuvo alguna. La vieja tradición de que fue un convento de templarios convendría ponerla en cuarentena, por cuanto viene envuelta en varios disparates<sup>135</sup>; pero tal vez no sea demasia-

<sup>134</sup> A. Pretel Marín y M. Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena en el siglo XIV*, p. 232.

<sup>135</sup> Sin citar procedencia, la recoge Bernardo Espinal en su *Atlante Español*, Madrid, 1778; pero también añade, entre otras lindezas, citando nada menos que a Luitprando (suponemos que se